

La Identidad Latinoamericana

Federico Wedemeyer

Gabriel García Márquez, en su discurso titulado *La soledad de América Latina*, da cuenta de los diferentes problemas y situaciones por los que pasaron o pasan los latinoamericanos, cómo ellos, más específicamente los que se dedican a la literatura, plasman en sus obras los problemas previamente mencionados y así generan en los Europeos una visión sobre nosotros.

Si tenemos en cuenta lo dicho por García Márquez, logramos encontrar un aspecto que se relaciona con todos los latinoamericanos quienes sufren situaciones que parecen ser productos de ficción. El Nobel colombiano dice que “*Antonio Pigaffeta, [...] escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación.*” Más adelante dice que “*este libro, breve y fascinante, en el cual ya se vislumbran gérmenes de nuestras novelas hoy, no es ni mucho menos el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos*” Y tiene razón, pues así como este, ejemplos de situaciones nombradas por García Márquez que podrían ser tomadas para una novela siguen existiendo: un muerto velado en una silla, un funeral para una pierna o el invento de un péndulo para averiguar si los alimentos estaban envenenados son los escenarios más leves o cómicos que García Márquez menciona, pero luego comienza a describir situaciones más mórbidas o violentas. La cantidad de guerras y golpes de estado que hubo, un etnocidio en nombre de Dios; mujeres que dieron a luz en cárceles, cuyos bebés fueron dados en adopción clandestina, entre otros momentos oscuros de la vida de los latinoamericanos que no paran de sorprender. García Márquez cuenta, al menos, una experiencia sobre cada país latinoamericano y es aquí donde se encuentra nuestra identidad.

Latinoamérica comparte un pasado digno de una gran novela, y es allí donde cada país logra unirse y ver en otro un compañero que está en la misma que él. García Márquez dice: “*La violencia y el dolor desmesurados de nuestra historia son el resultado de injusticias seculares y amargas sin cuenta*”, haciendo hincapié en que los latinoamericanos compartimos el dolor de nuestro pasado.

Sin embargo, termina su discurso diciendo que aun así, otra característica que compartimos y que, yo digo, es la más importante de nuestra identidad es el triunfo de la vida sobre la muerte. Él hace referencia a esto de manera literal, refiriéndose a la cantidad de gente que nace por gente que muere, diciendo que “*Cada año hay 74 millones más de nacimientos que de defunciones*”, pero a mí me gustaría darle un significado más simbólico: A pesar de nuestro pasado y presente



Colegio Alemán
Córdoba

turbulento, los latinoamericanos somos alegres, somos cariñosos. En Latinoamérica, triunfa la vida.

Ésta es una mirada que no solo podemos notar nosotros, sino todos. La creencia o mirada que se tiene de los latinoamericanos es que somos países pobres tercermundistas, pero que aún en nuestra situación, somos “fiesteros”, hacemos carnavales, vivimos con una sonrisa. Quizás los europeos no están tan errados; puede ser verdad que somos tan tercermundistas como ellos creen. Pero si hay algo que tenemos y que se esparce por todo nuestro continente es, como dicho previamente, la vida, y eso es lo que debemos tomar a la hora de construir nuestra identidad como latinoamericanos. Inflarse el pecho de orgullo, pues aún con todos los constantes males que son parte de nuestra realidad, en Latinoamérica triunfan las ganas de vivir, de superar y de salir adelante con la frente en alto y la sonrisa bien amplia.

Cuando García Márquez cierra su discurso, hace referencia a *Cien años de soledad*, la novela que sin duda fue un paso en firme hacia el Nobel de Literatura. En la conferencia, señala que los *“inventores de fábulas que todo lo creemos nos sentimos con el derecho a creer que todavía no es demasiado tarde para emprender la creación de la utopía contraria. Una utopía de vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”*.

Latinoamérica puede no ser esa utopía en su totalidad: todavía existe gente que puede decidir la forma de morir de otro y esas son las razones por las cuales seguimos y seguiremos sufriendo. Sin embargo, Latinoamérica ya es un lugar donde el amor de veras es cierto, y la felicidad ocurre día a día. Los latinoamericanos somos esa especie condenada a cien años de soledad y no paramos de aprovechar esa segunda oportunidad sobre la tierra. ■